

EL ESPEJO DE LA VIDA

Me miro en el espejo, y veo a una persona mayor, con arrugas surcándole el rostro, con los ojos cada vez más pequeños, turbios y apagados, con las manos llenas de manchas, y no me reconozco en ella. Pero en ese reflejo me parece vislumbrar a alguien que perdí hace ya muchos años. A mi madre. Cada vez me parezco más a ella, no solo en lo físico, sino en muchísimas cosas; en los refranes, las comidas y hasta en las oraciones que me enseñó, y que rezo cada noche.

Sí, somos un fiel reflejo de nuestra infancia, pero eso no es ningún obstáculo para no poder salir de la nostalgia y dejar de repetir machaconamente que “cualquier tiempo pasado fue mejor”.

Tenemos que darnos cuenta que, si somos mayores, es porque hemos tenido la suerte de llegar hasta aquí. Somos sobrevivientes de muchas cosas que nos han ocurrido a lo largo de nuestra extensa vida. Es verdad que hemos perdido mucho por el camino, pero también hemos aprendido a guardarnos nuestras lágrimas y a seguir en pie. Por eso mismo, no tenemos que quedarnos anclados en el pasado, pues el pasado ya no existe, lo que importa es el hoy, que tenemos que vivir intensamente, pues el mañana quién sabe lo que nos deparará.

Con la llegada de la Covid19 a nuestras vidas nos hemos visto obligados a abandonar muchas de nuestras actividades diarias; las clases de bailes, los cursos presenciales y las reuniones multitudinarias con nuestros amigos. Pero a cambio hemos rescatado todas aquellas actividades que teníamos un poco abandonadas: salir a pasear, perdernos entre las páginas de un buen libro o aprender a usar las nuevas tecnologías. No nos escudemos en decir que no las entendemos, porque ahí tendremos siempre a alguien que nos las puedan enseñar, ya bien sean nuestros hijos, nietos o sobrinos. Y si ellos protestan, que protestarán, da igual, hay que hacerles ver que nosotros fuimos sus maestros en todo aquellas cosas que desconocían cuando eran pequeños.

Así, cuando nos miremos en el espejo veamos reflejado en él la ilusión por la que seguir aprendiendo y viviendo cada día.

Carmela.